

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO**  
**SEGUNDA SESIÓN**  
**22 DE MAYO DE 2002**  
**3:00 A 6:30 P.M.**  
**TEMA: DIRIGENTES Y AUTORIDADES ASESINADOS**

**Caso número 12: Pobladores de la comunidad de Huasahuasi**

Testimonios de Marlene Vento Coarcia y Delia Vento Coarcia

**Doctor Salomón Lerner Febres**

La comisión invita a la señora Marlene Vento Coarcia y a la señora Delia Vento Coarcia a que se aproximen para rendir su testimonio. Nos ponemos de pie.

Señoras Marlene Vento Coarcia y Delia Vento Coarcia, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración lo harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresarán solo la verdad en relación a los hechos que narren?

**Señora Marlene Vento Coarcia y señora Delia Vento Coarcia**

Sí

**Doctor Salomón Lerner Febres**

Muchas gracias.

**Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Delia Vento y señora Marlene Vento, en nombre de la Comisión les doy la más cordial bienvenida a ustedes, en este auditorio donde nosotros los comisionados y cuanta gente de Huancayo va a escuchar el testimonio de ustedes. Perdónenme, pero tal vez tengan que sufrir un poco porque van a recordar hechos muy dolorosos, pero es necesario para conocer la verdad. Les animo pues a que digan la verdad con sinceridad, con sencillez.

**Señora Marlene Vento Coarcia**

Primeramente agradezco... agradezco a la Comisión de la Verdad por darme esta oportunidad. Mi nombre es Marlene Vento García, venimos del distrito de Huasahuasi, es un pueblo netamente que se dedica a la agricultura... Es por eso que tenemos el nombre de capital semillera de papas del Perú. En los años 1986, 87, 88, Huasahuasi había llegado a un gran apogeo... Nosotros teníamos entidades financieras en nuestro pueblo como el Banco Agrario, el Banco de la Nación, la CRC, teníamos una oficina de seguro social del Ministerio de Agricultura, un puesto de la guardia, de... un puesto policial y había crecido bastante económicamente, socialmente. Más o menos en el año 1989 llegaron las primeras pintas... aparecieron en nuestro pueblo. Nosotros un poco confundidos, pensando de que de repente era cosas que lo hacían quizás por asustarnos, pero la... no pensábamos que iban a actuar de esa manera.

Más o menos en el mes de octubre del año 89, llegaron un grupo de subversivos, sacaron a todas las autoridades... al... a la plaza donde ahí hicieron que ellos pintaran, hablaran de su partido y luego se retiraron el 19 de noviembre del mismo 89. Llegaron a eso de las 7 de la noche,

sacaron a disparos en la ciudad a dos personas. Nosotros lo único que hicimos es... era escondernos. Al día siguiente, cuando amaneció, salimos... encontramos dos personas fallecidas, un dirigente que era de la comunidad... y el señor... y un familiar... Después en el año 90 hubo un enfrentamiento en el caserío de [Pungray] donde murieron ocho, ocho personas, entre ellos subversivos... Luego... posterior a un mes, dos meses, asesinaron a un ingeniero encargado de una hacienda... y llegamos así... un día... 21 de mayo, fecha que nunca voy a olvidar... discúlpenme por favor... no puedo... Yo quedé enferma del corazón porque cuando escucho... o hablo... o recuerdo cómo fue muerto mi padre siento un dolor muy profundo en el corazón... Fue un día 21... antes de eso, mi padre era un hombre trabajador, un hombre que le gustaba progresar, que le gustaba darnos una buena educación... y más que nada quería mucho a Huasahuasi, su tierra... Le nombraron, no teníamos imagen de la televisión, no llegaba a nuestro pueblo y... empeñado quizás él, un grupo... él y un grupo de personas le nombraron presidente de la pro adquisición de la parabólica, en el cual él trabajó... se compró y nosotros lo... las... sus hijas. Nosotros somos seis hermanos, le decíamos: «Papá, retírate, porque están hablando que van a matar a las autoridades». «Pero, ¿qué estoy haciendo, hija?... acaso ¿estoy robando o estoy matando?. Yo simplemente quiero trabajar por el progreso de los niños, para al menos estar enterados de las noticias». Entonces se compró la parabólica. El estuvo... es el único delito, quizás, que hasta ahora no llegamos a entender el por qué el 21 de mayo llegaron un promedio de 40 subversivos... y ahí asesinaron a la madre Sor Irene Teresa [Macormar], al señor Alfredo Morales Torres, al señor Pedro Pando Llanos, a mi padre Agustín Vento Morales... el cual... sin mediar consecuencias, acabaron con su... con la vida de ellos. Voy a ceder a mi hermana y mi madre.

### **Señora Delia Vento Coarcia**

Gracias. Fue el 21 de mayo, más o menos a las 6 de la tarde que llegaron. Yo estaba en mi tienda. Tengo muy pequeña en la entrada de Huasahuasi. Llegaron dos jóvenes y dos señoritas... y me agarraron y me tiraron al piso y me pusieron la metralleta en mi cabeza. Me dijeron que si no aparece el señor Agustín Vento, usted va a morir dentro de media hora. Entonces mi papá había ido a la chacra y todavía no llegaba... entonces, esto, mi mamá salió... estaba en la cocina, mi mamá salió y a mi mamá también lo agarraron, lo tiraron al piso, y mientras ellos han entrado a rebuscar toda la casa y no lo encontraron a mi papá... pero en ese instante mi papá entró por la otra puerta y dijo: «¿Qué le están haciendo a mi hija?, ¿qué es lo que quieren aquí?». Y mi papá dijo... uno de los jóvenes lo dijo: «¿Quién es usted?». «Yo soy Agustín Vento Morales, ¿qué es lo que quieren conmigo?... ¿qué le están haciendo a mi hija... y a mi esposa?». Entonces, ahí, mi papá dijo: «Soy Agustín Vento Morales, ¿qué es lo que quieren de mí?, el que no debe no teme». Entonces ellos agarraron. Le dijeron: «Tenemos una reunión en el parque y la gente lo dirá». «¿Qué?». Entonces yo me acerqué y le digo: «Joven, ¿qué es lo que van a decir?, si mi papá esta haciendo una obra buena, no está haciendo una obra mala, mi papá esta haciendo la antena parabólica y ese es el bien para el pueblo. Y qué le va a hacer a mi papá, joven —le digo— llévense todo lo que hay en mi casa, pero no le lleven a mi padre». Pero ellos no entendieron nada, lo amarraron a mi papá. Mi papá quería golpearlos. Yo le dije: «Déjalos papá, vamos a ir, a donde ellos van». Nos llevaron al parque, inclusive a mi mamá también nos llevaron. Entonces yo fui. Llegamos al parque y lo tiraron al piso... Y en eso yo vi a varios señores que estaban ahí y, como era de noche, no conocía quiénes eran. Entonces yo agarré a mi mamá. Le dije: «Mamá, vamos a buscarlo a mis hermanos». Yo fui a buscarle a mi hermana. No estaba. Le tocaba la puerta... buscaba quien me ayudara hablar ante el señor

este, que estaba ahí, pero yo... nadie quería darme apoyo. Entonces yo agarraba los seños... yo me desesperaba hablar con alguien des... y entrar en el jefe, ese que estaba ahí y decirle de que por favor que es lo que le van hacer a mi padre, si mi padre ha hecho una obra buena o, si mi papá haya hecho una obra mala, el pueblo que lo diga, no otra persona. Entonces él agarró... me dijo: «Te largas, porque si sigues insistiendo vas a ser otra víctima más». Entonces yo recurrí así... toda la gente que estaban reunidos en el parque... yo también, estaba allí, desesperada pidiendo que alguien me dijera: «Vamos a agarrarle o vamos a pegarle». Yo entraba a agarrarle... o, quizás, quitarle el arma. Pero si hubiera alguien más quien me insistía, pero no había nadie, todos se acobardaron. Los hombres... nadie quería salir. Entonces, en ese rato, cuando estaba andando así, buscándolo a mis hermanos, yo vi que le trajeron... ya a la monjita... este, a la madre Sor Irene. Entonces, cuando ella vino agarrando un rosario, ella venía rezando con el rosario, yo dije: «De repente a la madrecita le va, le va, les va a explicar que nunca más se meten a un cargo, que nunca más ellos vuelven a tomar cargos... y que... va terminar». Y no fue así y a la madre también lo tiraron al piso. Y en eso yo me acerqué, vuelta fui en el jefe, le dije: «Jefe —le digo— por favor suéltelo a mi padre». Mi padre era un hombre enfermo... de los pies, que no podía estar tirado en el piso porque le dolía los pies. Entonces cuando regresé de vuelta me dijo: «Bueno, la última vez que te veo, si regresas de nuevamente, te tiro al piso... y verdad que vas a morir», me dice. Entonces yo me regresé... y entonces ahí ellos se reunieron más ellos, o sea los del sendero, entonces yo les dije... entonces yo fui. «Mamá lo van a matar —le digo— lo van a matar a mi papá», le digo. Entonces ellos agarraron, me dice: «No va pasar nada, no va pasar nada». Entonces yo vi que uno le dije: «Como quiere que le vamos aniquilar, con arma de fuego o con el arma blanca», y en eso yo vi que una chica tenía un cuchillo bien grande, entonces yo gritaba, me desesperaba en ese rato... y... y yo vi que la chica sacó el cuchillo y yo pensé que con eso ya le iban a matar... Yo, yo corriendo me fui donde mi mamá a buscarle, como mi... mi mamá estaba en un grupo de gente, entonces ahí fui, le digo: «Mamá, lo van a matar, lo van a matar». Yo ya no podía más... me caí y me desmayé ahí... ya no me recuerdo más. Cuando ya mi padre había muerto, yo estaba reaccionando, ya me habían echado agua a la cabeza, me habían lavado la cabeza. No sé, qué sé yo, pero cuando me levante fui a verlo... ya mi padre estaba muerto... ya no estaba con vida... estaban calientes todavía los cuerpos... de los cinco. En eso yo agarré, la gente decía: «No lo toquen, no lo toquen, porque dice que si lo toquen van a morir la persona que lo toque». Entonces yo agarré, ya me fui con mi mamá a mi casa ... llegamos a mi casa, ya no estaba mi padre... eso es una herida, yo sé que nunca va cicatrizar... Espero que me disculpen. Ahí terminé todo.

### **Señora Marlene Vento Coarcia**

Cuando ese día, en la noche, ellos llegaron, yo me escondí... en la casa de una prima y veía todo lo que hacían, porque Huasahuasi tiene dos plazas y en la plaza Jorge Chávez, que es la entrada, había movimientos, caminaban, habían hasta terroristas, se suponía que ellos eran, pero de 12, 14 años, niños que andaban con alguien, acompañados de un hombre más alto ¿no? Entonces yo decía: «Hasta con su papá vienen los terroristas, acá». Yo sentí cinco balazos, entonces yo decía... quería salir pero daba miedo... pero la gente, algunos caminaban... hasta que... cuando ya vi que todo se había calmado, salí y preguntaba al uno, al otro, decía: «¿Por qué?, ¿qué cosa ha pasado?». Me decían: «Han matado a cinco». «Pero ¿cómo?, hay que hacer algo, hay que... organizarnos ahorita, ¿por qué van hacer estas cosas?». Entonces cuando ya iba caminado y me encontré con un primo y me dice: «Tú, flaca, ¿no has estado en la reunión?». «No», le digo. Entonces él me dijo: «¿Tienes agua de azahar?». Yo tengo mi... una tienda, entramos, sacamos el agua de azahar y me hacían tomar a mí más, porque no me decían que

era mi papá. Entonces de allí... ya... veía al carro que venían cantando, se habían dado la vuelta el pueblo... Entonces hubo un... que la gente se asustaron porque pensaban que iban a disparar de nuevo, entonces toditos nos metimos a una bocacalle y ahí fue cuando un ingeniero me dio... me dijo: «Señora tiene que ser fuerte, porque a su papito... lo han matado». Entonces yo salí del, del, de allí. Corrí detrás del carro... quería subir, quería hablar con ellos, pero no me dejaron la gente... Fue algo horrible... hasta que... ya todo había pasado.

Al día siguiente nosotros todavía fuimos a verlo. No me dejaron ir esa noche. Al día siguiente, los cuerpos estaban ahí en la plaza... y... fue algo muy doloroso. Nosotros no enten... no queríamos ni vivir, nos dedicábamos a veces... íbamos a su tumba... poníamos hasta hay veces a tomar, porque pensamos que con el licor que íbamos a olvidar. Fue algo horrible... Yo quisiera que esto jamás vuelva a pasar... Yo pienso que... esas personas que están equivocadas... piensen que tienen una madre, tienen un familia que los quieren, que los necesitan, entonces pienso que deben... unas personas de bien. A la Comisión de la Verdad quisiera que esto se investigue, se llegue hasta las últimas consecuencias y que sea transparente, para que así nosotros no tengamos siempre... ese remordimiento en el corazón, donde digamos el porqué, porque hasta ahora preguntamos y decimos: «¿Por qué?»... Quizás, si hay veces... una persona que hace peores cosas no es así, tan cruel juzgado, y, sin embargo, personas que hacen de bien... han sido tan cruel torturados... Yo pienso que ahora también hay niños que han quedado huérfanos, personas... como mi señora madre, una persona adulta que hasta ahora tiene que trabajar, porque quizás si mi padre hubiese estado vivo... las cosas hubieran sido diferentes. Espero... que las cosas... sean transparentes y que se llegue hasta las últimas consecuencias. Gracias.

### **Monseñor José Antúnez de Mayolo**

Señora Marlene, señora Delia, acabamos de escuchar el testimonio de ustedes, ciertamente muy conmovedor. Todo el Perú ha visto o está viendo o va ver por televisión lo que ustedes han dicho. Nosotros, como Comisión de la Verdad, le agradecemos de veras, el valor que han tenido para manifestar lo que han sufrido. Han sido personas inocentes, como el papá de ustedes, como esa religiosa y los otros vecinos. Ustedes dicen que es una herida que nunca va a cicatrizar, ciertamente, pero también han dicho: «Es un deseo grande de todos nosotros que esto jamás vuelva a suceder»... Ese es un deseo de todos y esperamos que sea una realidad. Les agradecemos su testimonio y le deseamos lo mejor.